

Actualidad

Lo que "cuesta" abrir una iglesia

Constataban con pena en una reciente reunión de sacerdotes que la crisis económica y social que la pandemia arrastra tras de sí, como lava, alcanza cada vez a un mayor número de familias. Y por ello centraban también su reflexión pastoral en las consiguientes complicaciones de organización de muchas actividades especialmente las referidas a las Cáritas parroquiales.

Al lógico y esperado aumento de las necesidades de sus usuarios, acompañará, decían, la temida disminución de las aportaciones y donativos de los más generosos. Algún párroco añadió también que ya era patente en su iglesia, por distintas causas, el bajón de la asistencia al culto diario. Y confesaba: "Por eso se me ocurrió discurrir como Marcial, que tiene una cafetería enfrente a la parroquia y echa cuentas de si sigue abriendo a diario, o solo los fines de semana o incluso si cierra, porque a él, dice, ya no le compensa".

Durísima situación la de Marcial y tantas otras familias que hasta la pandemia fueron tirando y ahora han tenido que bajar la persiana de sus negocios. El compañero sacerdote concluía que tiene pendiente –pero lo va a hacer–, sentarse ante las facturas para concretar, como Marcial, cuánto le cuesta a su parroquia



abrir las puertas y poner en marcha las actividades pastorales ordinarias: luz, teléfono, limpieza semanal y ahora, además, desinfección diaria, hidrogel, cirios, paños, ropas, vasos limpios como patenas, pan y vino para el sacrificio, alguna vez flores, materiales de catequesis...

Otro párroco con sorna le apostilló: "Mira también los ingresos, no sea que solo hayan sido tres descafeinados de máquina; porque de ser así, y mirando solo lo económico, estás como Marcial".

Alberto Cuevas.
Delegado de Medios de
Comunicación Social de la Diócesis
de Tui-Vigo

